

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de la Montera número 14.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION. En el despacho del periódico, y en la librería de Ríos, calle de Carretas, frente á la imprenta nacional.

LA CARCEL.

Decía el malogrado Larra en uno de sus picantísimos artículos, que había *cosas y palabras buenas*. Colocó entre las primeras á la *Policia*; y dió la preferencia entre las segundas á las palabras *«por ahora.»*

Existe sin embargo en la capital de España un edificio grande en su exterior, y mas grande aun por el fin á que su interior está destinado. Oculta empero su entrada, como oculta un escribano sus embrollos y ardid- des curiales; con la diferencia de que hay mas facilidad en adivinar aquella, que estos; y mas para entrar en la una, que para desenredarse de la política y laberinto particular de los otros. Llámase el tal edificio *Carcel*. Esta palabra que todos oímos con indiferencia tal vez; y á cuyo sentido triste y aflictivo solo pueden dar el verdadero valor los que yacieron allí por uno, dos ó mas años, bajo la férrea mano de la Justicia; nada significa á primera vista. Sin embargo, la *Carcel* es una animada sepultura, no solo del cuerpo sino del espíritu del hombre.

Aquella mas piadosa, solo contiene los restos ya frios é inanimados de uno que fue hombre, y ya no lo es: y esta anima los de otro que es hombre, y á quien otro segundo llamado tambien hombre, redujo con motivo, ó sin él, al anonadamiento de la muerte. En la primera solo descansa un pedazo de tierra, al paso que la segunda contiene un cuerpo separado de la sociedad; en aquella el tiempo va desgastando los frios restos hasta que los acaba; y en esta corroe el alma del que en ella padece; exaspera y vicia su corazon con la ociosidad: desgasta hasta el último átomo de sensibilidad que pudiese abrigar: liga el entendimiento, y sujeta, encierra y contiene los pensamientos en los estrechos límites de cuatro paredes. La voz del que en ella gime, cuando osa levantarse, se apaga al salir del cuerpo que la produce, se pierde en el laberinto de aquel edificio, sin encontrar eco ni vibracion, ni en los materiales de que está formada, ni en los corazones de aquellos que la vieron nacer, y á quienes iba dirigida: es un sonido vago que se pierde en el viento, como se pierde en la inmensidad de los mares una arena arrebatada por el furioso uracan.

Busca el hombre la etimología de aquella tétrica pala-

bra, y no la encuentra: recuerda el objeto á que el edificio cuyo nombre lleva fué destinado, y cree comprenderle. — *Carcel*: dice para sí, *castigo del crimen, sujecion para el criminal*. ¡Insensato! ¡Cuál te engañas! Atraviesa, si tienes valor, esos raídos escalones; salva esa misteriosa empalizada: penetra en el interior de esos sepulcros; penetra tambien, si es posible, en el corazon de los que en él gimen: mírale desgarrado por los tormentos mas atroces; observa con atencion el rostro frio de sus guardadores, y entonces esclamarás conmigo: *Carcel*, sepultura del hombre vivo; castigo de todos. Edificio maldito donde la educacion es contrabando y la compasion un crimen. La falsedad tiene en él su asiento, como la dulzura en el corazon de una hermosa; como la tristeza en el de un procesado.

Estrañarán ahora mis lectores que hablando de cosas buenas, haya hecho semejante descripcion y coloque á la cárcel en el número de ellas. En este pobre mundo en que vegetamos, todas las cosas son relativas: por lo tanto probaré, que si bien la carcel no es cosa buena para los *novicios* en ella lo es si para los *profesos*. En el siglo de ilustracion en que vivimos se ha llegado á alambicar hasta el último punto el sentido de las palabras. Antiguamente, cuando no habíamos hecho ninguna emigracion allende del Sena, al conducir á alguno á la carcel se le decia *«á vd. preso»*. ¡Estupidos!... ¡Qué poco adelantados estaban en los juegos de combinacion y sorpresa: hoy es otra cosa.—En el dia cuando se conduce á un hombre preso, se le dice *«Va vd. á prestar una declaracion.»* Esto es menos desagradable para el que lo dice, y menos triste para el que lo escucha, si bien tambien menos cierto. *Pero es un engaño*; esclamarán los escrupulosos; *y un engaño de que la ley no debe valerse*. ¡Pobres hombres! ¿Y qué es nuestro siglo todo sino un puro y continuado engaño?

Supongamos ahora, (para seguir probando la esclencia de la carcel,) que un hombre inocente encerrado por espacio de cinco ó seis meses recobra su libertad ¿hubiera conocido jamas el valor de ella sino la hubiese perdido? ¿Hubiera tenido nunca, (á no haber estado preso) el placer de verse cual otro Lázaro, vuelto á la sociedad y al mundo de que fue separado violenta y subrepticamente? Gracias deberia dar al hombre que le hizo conocer todo el valor de este don.

Me dirán ahora, ¿en que consiste la excelencia de la cárcel? Cosa buena es, señores, económico-donésticamente hablando, todo aquello que reporta alguna ventaja al que lo posee; y voy á probar como la cárcel las proporciona de gran trascendencia á los *profesos* en ella; es decir á aquellos para quienes sin duda se escribió nuestro antiguo proverbio, *de que cuando no estan presos los andan buscando*—Si oyen vds. decir por ahí que en aquel edificio hay presos *incomunicados*, no lo crean; lo que hay cuando mas son presos *encerrados*; es decir presos *presos*. Lo demostraré; para que un preso esté incomunicado, es de primera necesidad que no pueda comunicarse con los compañeros que tenga en el proceso que se le haya formado. Ahora bien, figúrense vds. por un momento las cabezas de los siete infantes de Lara, como nos las presentaron años pasados en el teatro del Principe, y tendrán un croquis perfecto de la colocacion de los calabozos en que encierran á los procesados, para evitar que se comuniquen. De aqui resulta que el novicio se cree aislado; y el profeso geógrafo consumado en aquella casa, aprovechando la ocasion de verse entre sus cofrades, se pone de acuerdo con ellos acerca de lo que han declarado, y fragua en su imaginacion lo que á él le toca responder para evitar una catástrofe.

Probado pues que la cárcel es cosa buena no solo para los profesos en ella, sino tambien para los novicios, pues á los primeros les proporciona la ventaja de vivir y hablar con sus amigos, y á los segundos, la de conocer todo el valor de la libertad.

Me parece oír esclamar á mis lectores «Jesus, que enterado está de lo que en la cárcel pasa... Señal de que lo ha experimentado... Sin duda será algun gran criminal, compañero de Balseiro ó Villena... ¡Haber estado en la cárcel!!!» Y que tiene eso de particular en este siglo de luces, y siendo liberal y periodista?..

EL APARECIDO.

Nunca ha sido tan grande el número de los aparecidos como en nuestros dias; y personas conozco yo que lo pasan muy bien ahora, aunque hace tiempo que han muerto. Pero la mas graciosa aventura de este género, es sin disputa la que le sucedió á Mr. Junker, célebre profesor de la universidad de Halle.

Mr. Junker, que era buen anatómico, se procuró en cierta ocasion los cuerpos de dos criminales que habían sido ahorcados. No tenia á la mano la llave del gabinete de diseccion, y dispuso colocarlos en una habitacion inmediata á la suya. Aquella noche estaba Mr. Junker segun su costumbre, trabajando en su cuarto antes de acostarse, cuando sintió un gran ruido en la pieza donde estaban los dos cadáveres, y creyendo que esto proviniese de haber dejado encerrado casualmente algun gato, tomó un candelero y fue á inquirir la causa del ruido. Pero cual fue su sorpresa, ó mas bien su terror, viendo que el paño que cubria los cadáveres estaba á un lado, y que en vez de dos solo ha-

bia uno!.. Las ventanas estaban bien cerradas, las puertas tambien, era imposible que le hubiesen robado su cadáver.... vuelve temeroso su vista á uno y otro lado, y por fin le descubre acurrucado en un rincón. Mr. Junker permanece inmóvil por un momento, el cadáver le mira de hito en hito, quiere retirarse Junker y el ajusticiado le sigue con la vista: el anatómico se retira pasos atras hasta la puerta del gabinete con el candelero en la mano; entonces el cadáver se levanta, y le sigue. Esta figura espantosa, desnuda y ambulante: la hora, el silencio, todo contribuye á turbar la imaginacion del profesor, que lleno de miedo deja caer el candelero y todo queda en completa oscuridad. Escapa del lúgubre gabinete, se refugia en su alcoba, se arrinconó junto á su cama, y el espectro que le persigue, le abraza las piernas sollozando.—Suéltame! suéltame! Estas palabras repetidas muchas veces con energía, hicieron que el cadáver soltase su presa diciendo:—Ah señor verdugo, señor verdugo, perdon, piedad.

Junker conoció entonces la verdadera causa de la aparicion y se sosegó un poco: preguntó al resucitado quien era, y quiso llamar á un criado.—Quereis perderme?... exclamaba el ahorcado, si llamais se divulgará mi aventura, me prenderán y ahorcarán de nuevo.... Ah! en nombre de la humanidad salvadme la vida.

El médico encendió la luz, le puso su bata al ahorcado y le administró un cordial, despues de lo cual le preguntó como habia vuelto al uso de sus potencias. Por vida mia que seria un bonito cuadro ver al médico hablando á media noche con un ahorcado en chinelas y bata. El pobre diablo le contó que habia sentado plaza en un regimiento, pero que viendo que no tenia vocacion de soldado, habia desertado, y refugándose en casa de una moza amiga suya que por una pequeña incomodidad habia descubierto su retiro, que le habían prendido, juzgado &c. &c.

Doce años despues, estando Junker en Amsterdam, se le acercó un joven bien puesto y de buena traza, que era segun le dijeron uno de los mas fuertes negociantes de la plaza. Preguntóle éste si era Mr. Junker de Halle, y cerciorado de ser asi, le hizo muchas instancias para que fuese á comer con él; el profesor aceptó. Llegado que hubieron á casa del negociante, vió Junker, que reinaba en ella una esquisita elegancia; se le presentó una mujer muy linda y dos niños pequeños estremadamente hermosos, pero no podia comprender porque causa le obsequiaba tanto una familia enteramente desconocida para él.

Despues de comer, le hizo entrar el negociante en su despacho y le dijo.—¿No os acordais de mí?... ¿no me conocéis?—Por ahora, no.—Pues yo os he conocido al momento: vuestras facciones no se me olvidarán jamás, los tengo grabadas en mi corazon: sois mi bienhechor, mi salvador, vuestros cuidados me volvieron á la vida en el gabinete donde pusisteis mi cadáver y el de otro compañero de desgracia. Cuando me separé de vos marché á Holanda: yo escribo bien y calculo regularmente, mi figura inspiró interés, y me coloqué en una casa de comercio; mi buena conducta y el celo por los intereses de mi principal, me han valido su confianza y el amor de su hija, que ya es mi esposa. Actualmente

manejo todos los intereses de mi suegro y vivo feliz: por tanto, mi casa, mi persona y bienes: todo está á vuestra disposicion, pues vuestra humanidad me puso, volviéndome á la vida, en estado de adquirir y gozar la fortuna que hoy posco.

POESIA.

EL REY DON PEDRO.

ROMANCE.

I.

Siguiendo sale á la Aurora
el sol en carro de fuego,
el azulado horizonte
de nácar y oro tiñendo.
El arroyo cristalino
se desliza placentero,
vivificando en su margen
los tomillos y cantuesos;
entre guijas serpeando
vá murmurando respetos.
El prado se reverdece,
las flores alzan su cuello,
alegre de rama en rama
salta cantando el gilguero,
espresando su alegría
en melodiosos acentos.
Por disfrutar la mañana
y solazarse algun tiempo,
una partida de caza
ha dispuesto el Rey D. Pedro:
Marcha el Neron de Castilla
sobre un palafren soberbio,
cubierto de ricas galas,
lucientes armas vistiendo.
Avizorando el camino
delante van sus monteros,
haciendo de vez en cuando
sonar el torcido cuerno,
y soltando las trahillas
de los aguerridos perros.
Ya de Medina-Sidonia
la cabalgada está lejos,
y por distraerse el Rey
y hacer menos tardo el tiempo,
preguntóle á un cortesano:
—Don Fadrique, que hay de nuevo?
qué dicen los mis vasallos
de mi persona y gobierno?...
—Hácense lenguas, señor,
en vuestra pró, conociendo
que en tenervos por monarca
asáz dichoso es el reino.
Magüer que hombres desalmados,
hipocritas y soberbios,

en las vuestas fechorias
pretendan hallar entuertos.
—¿Y qué dicen los menguados?..
—Que no fue bueno el destierro
de don Vasco de Guttierre
arzobispo de Toledo,
por ser cosa natural
llorar á su hermano muerto:
que los vuestos, degollados
inhumanamente fueron:
que la Reina Doña Blanca
gime en triste captiverio,
y que...—Callede, Fadrique,
os pido por S. Mateo,
y lembraos imprudente
que fablais al Rey don Pedro,
y nunca pláce á los reyes
saber que murmuran déllos.
Si murieron los Infantes,
su muerte buscaron ellos,
contrallándome en mis gustos,
burlando mis mandamientos,
y pretendiendo ante mí
ficar altivos y enbiestos.
Si desterré al arzobispo,
gran merced le fice en ello,
que ese cura loco tiene
asáz desvanecimiento,
y por osado debiera
habelle enforcado luego.
En cuanto á la Reina Blanca,
tengo motivos secretos
para tenella á recaudo;
y vive, Fadrique, el cielo,
que si tiene defensores
que critiquen mis decretos,
el verdugo de Medina
ha de habérselas con ellos.
Asi se esplicó el tirano,
y el acicate metiendo
á su caballo, se entró
del bosque en lo mas espeso.

II.

Por todo el monte se oian
el ronco son de los cuernos,
el silvar de las saetas
y el ladrido de los perros.
El Rey iba con sus gentes
hácia el paraje dispuesto,
donde juntarse debia
la caza, huyendo el ojeo;
don Fadrique le seguia
y otros cuatro caballeros,
y todos seis caminaban
en reflexivo silencio.
Iba don Pedro delante,
cuando de tras un abeto,
sale un pastor mal vestido,
desgreñados los cabellos,
barba negra y prolongada,

aspecto ceñudo y fiero
que del monarca el caballo
deteniendo por el freno,
le hace parar y le dice
con ademan altanero:
—¿Qué vais meditando, Rey?...
Volved pues en vuestro acuerdo;
¿así vais á zolazarvos
mientras entre duros fierros
está vuestra esposa bella
á despecho de los buenos?...
¿Pueden menos sus virtudes
para con el Rey Don Pedro,
que los viles artificios
de hipócritas salagüenos?...
¿Es justo que vuestra esposa
del régio tálamo lejos
viva triste y retirada
en un tenebroso encierro?...
¿Non temédes, Rey, á Dios?...
¿Non temédes á los pueblos,
que por tal desaguizado
mas que amor, vos tienen miedo?...
El Cruel vos apellidan,
lujurioso y avariento;
y cuida Rey que tus vicios
no agoten el sufrimiento,
y por mandado de Dios
se revuelvan vuestros reinos,
y derriben ese trono
tan vacilante y espuesto.
Si fuérais generoso
ficiérais cual caballero,
llamárais á la Reina
á vuestro palacio régio,
y partiérais con ella
los cuidados del imperio.
La Reina Blanca vos ama,
y della apiadado el cielo,
me manda vos dé este aviso
por vuestro propio provecho,
¡Guay de vos, Rey de Castilla,
si desprecias el consejo!..
Ardiendo en cólera el rey
cogió un venablo, diciendo:
—Voy en nombre de la Reina
á recompensar tu celo....
dijo, y lanzóle el venablo;
mas el incognito diestro
viendo la acción del tirano,
al proyectil hurtó el cuerpo,
que quedó en tierra clavado
hasta la mitad, lo menos.
A pesar de esta vision
no cedió de sus proyectos
el Rey, y Blanca murió
cubriendo de luto al reino.
Desapareció el pastor,
y aunque pesquisas se han hecho
su nombre y su calidad
han sido siempre un misterio

Telegrafo literario.

PRINCIPE. Esta noche se estrena la traducción en dos actos que lleva por título «*Dos padres para una hija*». El día 23 del corriente es el señalado para la primera representación de *Juan Dandólo*, drama original de los señores Zorrilla y García Gutierrez.

CRUZ. La señorita doña Ana Lopez debe presentarse muy pronto en la *Norma* á desempeñar la parte de *Adalguisa*, papel que parece destinado á todas las principiantes.

BUENA VISTA. La compañía del señor Escudero dispone la pronta representación de los dramas *La Monja Sangrienta*, (nuevo;) *Estela*, y *Elvira de Albornóz*.

MALAGA. A la hora de esta ya debe estar dando funciones en esta ciudad la compañía de Granada, y con ella, por consiguiente, la señora Díez, y los hermanos Romeas.

TEATROS DE PARIS. En el francés se ensaya una tragedia en tres actos y en verso, titulada *Lorenzo de Medicis*, primera producción de un joven de las mejores esperanzas. ¡A ella, traductores!..

GRANDE ÓPERA. En este teatro se está ejecutando un magnífico y grandioso baile pantomímico, titulado *La Tarántula*. ¿No podría traducirnosle el señor Casas?....

SEÑOR IMPRESOR—Estándome acabando de poner la corbata para ir al Prado, he recibido el recado de vd. para que envíe veinte líneas que faltan de original: pero como no se me ocurre nada sobre que escribirlas, y como si me detengo á pensar en ello he de perder el tiempo y el paseo, que debe de estar hermoso, pues están pasando chicas muy lindas que hacia allá se dirigen, le contesto á vd. que no me da la gana de hacerlas, que me revelo y protesto, aunque no venga al caso, ya que las protestas están en moda: que si hace falta original, que haga: copie vd. algún trozo de la bula, ó del calendario, ó si le acomoda, imprima vd. esta carta, que aun cuando de ella nada sacarán en limpio los lectores, eso es cabalmente lo que les sucederá con la mayor parte de los periódicos que se publican en la corte.

Queda suyo *El Director* del periódico.

Bien pueden dispensar los suscritores: no teniendo otra cosa de que echar mano, porque copiar de la bula de carne me ha parecido un sarcasmo en estos tiempos de penuria y miserias, y hacerlo del calendario mas escusado todavia, cuando hay una infinidad de santos que no están en moda, he pasado á la impresión de la carta segun la orden del director del *Entreacto*.

El Impresor.

Editor, D. Juan Díaz de los Ríos.